



POLIDEPORTIVO

Las grandes estrellas se reencuentran con las gradas

P. L. PARÍS

La familia paralímpica celebra la llegada de París 2024, ya pasado el mal trago de Tokio 2020, repletos los Juegos nipones de cuarentenas, geolocalizadores y una soledad aterradora en las gradas. La capital gala insufla vida, hace que cada paso por sus calles parezca un regalo divino y, ahora sí, se espera con ansia a que los grandes astros de la cita desplieguen

al fin sus majestuosas alas para hacer vibrar a la afición. No gozan de la atención mediática de olímpicos como Armand Duplantis, Jordan Díaz o Noah Lyles, pero sus nombres infunden nerviosismo en los pronósticos.

Es la neerlandesa Diede de Groot toda una celebridad en la arcilla parisina, pues sus cinco Roland-Garros la colocan como la gran favorita a llevarse un oro que ya conquistó hace

tres años en Japón. También el indio Sumit Antil es otro de los que más titulares acapara, ya que es de esa rara estirpe de deportistas que compite contra sí mismo. Su meta no es solo conquistar el oro en jabalina, sino superar su propio récord mundial, fijado en 73,29 metros.

La ucraniana con pasaporte estadounidense Oskana Masters también levanta pasiones. Se impuso a las secuelas de la radiación de Chernóbil cuando era joven y ahora busca ampliar en París su leyenda tras conquistar 17 medallas en cuatro disciplinas diferentes. Mientras, el equipo de fútbol para ciegos de Brasil busca un rival digno: el conjunto ha ganado todos los oros desde Atenas 2004.